

## HOMENAJE AL DR. FERNANDO LOPEZ CLARES

**H**OY ME HA TOGADO LA HONRA, acompañada de profundo dolor espiritual, de redactar, en unas cuantas líneas, el homenaje póstumo de la Academia Nacional de Medicina a uno de mis amigos más queridos, más cercano a esa sensibilidad anímica, que por rareza acontece en la vida de los hombres, en donde realmente la amistad se confunde con la fraternidad.

El eminente pediatra Fernando López Clares fue sin duda uno de los valores más fuertes en la construcción de la Pediatría contemporánea.

Poco después de su graduación como médico en la Universidad Nacional de México, el año de 1929, comenzó a distinguirse por su acendrado amor al estudio, su estricto rigorismo científico y sus altos valores humanistas.

Estas características de su personalidad, fueron haciéndose más notables en el transcurso de los años, siguientes a su graduación universitaria.

A ninguno de sus compañeros de época, podía pasar inadvertido uno de los hechos que caracterizó notoriamente a sus actividades médicas; las labores y doctrinas que se le encomendaron desde sus primeros años de profesionista, siempre las realizó a perfección, para él no existían términos medios, ni simples formas de salir del paso, él las cumplía celosamente, a plena satisfacción.

Más firmes se hacen sus valores de altura humanista en Fernando López Clares cuando se considera que en sus primeras etapas de ascenso en su profesión médica, ningún esfuerzo de investigación o de trabajo, significaba utilidad alguna de índole material, todo se hacía por inquietud creadora, por deseo de superación personal, sin más aliciente que la satisfacción de sentir cumplido si acaso un deseo de perfeccionamiento individual, la conquista en la aprobación de sus compañeros contemporáneos, de sus profesores o de sus jefes inmediatos. Había sin duda una fuerte dosis de quijotismo, de innato y espontáneo deseo de hacer el bien sin importar cómo ni para quién, simplemente hacerlo, pues el que en Medicina como lo hizo Fernando López Clares investiga, estudia y realiza sin más interés que el de proteger al que sufre, se eleva a la gloriosa espiritualidad de los benefactores humanistas.

Sus primeros trabajos, fueron realizados en el entonces Instituto Antirrábico

que a la sazón era dirigido por su ilustre padre, ex-presidente de nuestra Academia Nacional de Medicina, Don Demetrio López que en aquella época, figuró como uno de los internistas y terapeutas más eminentes en la enseñanza de nuestra profesión.

Es seguro que el ejemplo de su padre sirvió de cimiento sólido a la personalidad de su hijo Fernando.

Fue don Demetrio López, ejemplo en la didáctica, en la ética profesional y en la disciplina del arte terapéutico, que siempre enfocó a cuidadosas normas, que conquistaron el respeto más encomiable de sus discípulos.

Su hijo Fernando, heredó plenamente estas cualidades. Trabajando a su lado en el Instituto Antirrábico, revisó dosificaciones de la vacuna empleada como única en aquellos años, elaborada como es sabido con médula espinal de conejo, difundió con especial cuidado las urgencias de la vacunación y estudió con atención las complicaciones mielíticas, describiendo con la claridad clínica que lo caracterizó sus etapas y sintomatología. Fueron estos sus primeros trabajos valiosos, publicados cuando apenas contaba con 4 o 5 años de haberse graduado.

Posteriormente, ya maduro en su formación médica, siguió haciendo publicaciones sobre la vacuna antirrábica de embrión de pato así como de la ayuda preventiva del suero antirrábico; muchos de esos estudios a la fecha siguen sirviendo de norma en el tratamiento preventivo de esta enfermedad.

Con estos trabajos, fueron con los que comenzó a asomarse a la Pediatría, la mayoría de las mordidas de perros callejeros se efectuaban en los niños.

Poco tiempo después ingresó a la Casa de Cuna, única institución de aquella época en la que podíamos trabajar con niños hospitalizados. Nuevamente en este sitio mostró su interés por investigar algo útil para la entonces recién nacida Pediatría Mexicana. Deben recordarse como estudios clínicos debidos a él, los relacionados con la tensión arterial del niño y las carencias de ácido ascórbico. Los primeros estudios mexicanos formales sobre escorbuto fueron realizados en la Casa de Cuna por el Dr. López Clares.

Vale la pena recordar aquí la sencillez con que expresaba todos estos trabajos. El reunía casos clínicos, tabulaba cifras, sacaba porcentajes, pedía colaboración a químicos, oftalmólogos y radiólogos; con muchos datos en la mano, leía entonces sus estudios en la Sociedad Mexicana de Pediatría, pero con tanta sencillez y discreción que todos quedábamos convencidos que él nunca hizo alardé de jactancia o sabiduría.

Dando ahora un gran salto, nos encontramos al Dr. López Clares como uno de los fundadores del hoy tan distinguido Hospital Infantil. A este hospital, él entró como uno de los cimientos más sólidos que sirvieron sin duda para fraguar el buen nombre que a través de los años adquirió la Institución.

En aquella época, México como el mundo entero era azotado por las grandes epidemias de poliomiélitis.

La etapa más brillante del Dr. López Clares, fue sin duda la que desarrolló con sus estudios sobre la poliomielitis, todos fueron hechos en el Hospital Infantil por lo que su presencia en esa Institución, constituyó una de las mejores bases para la difusión cultural de graduados, en colaboración con la Universidad Nacional Autónoma.

La poliomielitis considerada clínicamente, sus medidas terapéuticas, especialmente las relacionadas con el uso de los medios de emergencia, como el manejo de los respiradores o pulmones artificiales, la oportunidad en las traqueotomías, el equilibrio de gases en sangre, las modificaciones electrolíticas y el control de complicaciones bacterianas, fueron exhaustivamente comentadas y analizadas en múltiples comunicaciones del Dr. López Clares.

Fue él, además de médico pediatra, médico sanitario, de tal modo que sus conocimientos en temas profilácticos, completaron las labores preventivas de esta enfermedad y de muchos otros padecimientos transmisibles.

No dispongo de tiempo suficiente en esta sesión luctuosa, para extenderme más sobre la amplia labor científica que durante 35 años de vida profesional, activa e incansable realizó Fernando López Clares.

Bástenos sólo con mencionar por ahora que en asuntos de diagnósticos diferenciales en los padecimientos del sistema nervioso producidos por virus, fue él el pionero en nuestro país y que sus trabajos publicados, reunidos, pueden hacer un libro sobre estos temas tan completos como el mejor texto en la especialidad.

Vayan por último unas frases de admiración para el amigo de toda la vida, para el amigo sincero, leal y afectuoso, para aquel hombre del que nadie tuvo jamás ningún resentimiento.

Pienso intensamente que hombres y médicos como Fernando López Clares no deberían morir tan tempranamente, de ellos hacen falta muchos en nuestro mundo.

DR. JORGE MUÑOZ TURNBULL